

# Un Conflicto de Ideas: Los Orígenes de la Guerra Fría

Primer Teniente Keith A. Dunn, Ejército de EE.UU.

*La caída del muro de Berlín es una imagen cuya fuerza trascenderá seguramente a varias generaciones, y constituirá uno de los símbolos más poderosos del Siglo XX. Cada golpe que la reducía a escombros cerraba rápidamente un período de casi cuarenta y cinco años de un enfrentamiento que alcanzó dimensiones globales y que desbarató los sueños hegemónicos de un totalitarismo anacrónico e irreal.*

*El arma atómica, que sirvió para poner fin abruptamente a la Segunda Guerra Mundial, una vez en poder de las naciones enfrentadas, planteó la certera posibilidad del aniquilamiento mutuo y de la consecuente desaparición de la civilización. Por años los países agrupados en bloques defensivos, enfrentaron sus numerosas y sofisticadas fuerzas armadas principalmente en Europa y en Asia, en alerta constante ante un ataque que, por sorpresa, pudiera desatar la hecatombe.*

*Al mismo tiempo se orquestaba una maniobra indirecta y encubierta en los continentes periféricos que produjo otra secuela de conflictos menores, pero no menos intensamente luchados, que contribuyeron a apuntalar el resultado final del enfrentamiento.*

*El artículo que ha sido seleccionado para reflejar la Guerra Fría en la primera edición del milenio, fue publicado por Military Review en Febrero de 1977. Constituye un valioso análisis, luego de transcurridos treinta y dos años del conflicto, que trata de dilucidar las causas profundas que le dieron origen. El autor, al proponer como título el “conflicto de ideas”, fué más allá de enunciar simplemente diferencias en la forma de considerar las relaciones entre las clases sociales, la producción de cada estado o su organización interna.*

*Sostuvo que el enfrentamiento se originó por la diferente percepción, por parte de soviéticos y norteamericanos, acerca de cómo organizar el mundo, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, de tal forma que les permitiera brindar seguridad a sus respectivas naciones, resarcirse de las pérdidas sufridas y promover el bienestar interior. El temor a una nueva “depresión”, a las señales equívocas a enviar con una desmovilización unilateral y a la urgente necesidad de reconstruir y consolidar la capacidad productiva, llevó a que el recelo prevaleciera entre los contendientes. Por ello, a doce años de la caída del muro de Berlín, el autor propuso evitar la estéril acusación recíproca, pues sólo el planteo directo y la comprensión de los problemas respectivos permitirían reducir los conflictos entre las superpotencias.*

**D**URANTE la última década, muchos historiadores que se dedicaron al estudio de los años de la posguerra han censurado a los formuladores de política exterior norteamericanos por haber causado la Guerra Fría. Los historiadores revisionistas han provisto numerosas interpretaciones para explicar la terminación de la Gran Alianza: el uso de la bomba atómica para advertirle a la Unión Soviética de que ella debería relajar su control sobre Europa Oriental; el cambio de un Franklin D. Roosevelt simpático, si no pro-soviético, a un Harry S. Truman agresivo e impulsivo; una necesidad capitalista de mercados comerciales y un deseo de dominar la economía mundial; y la súbita manera en que Estados Unidos cesó su ayuda de préstamos y arriendos para la Unión Soviética.

Estas dificultades no causaron la Guerra Fría, sino, más bien, ellas fueron manifestaciones de un problema más grande que causaría una hostilidad entre la URSS y Estados Unidos desde la conclusión de la Segunda Guerra Mundial hasta el presente: dos perspectivas totalmente diferentes para organizar el mundo y proteger las respectivas naciones-estados de los orígenes de otra guerra mundial. Por consiguiente, para comprender los orígenes de la Guerra Fría, es menester comprender cómo las interpretaciones de cada país de pasados acontecimientos crearon diferentes presunciones para el mundo de la posguerra y por qué los objetivos soviético-norteamericanos no estaban de acuerdo.

Moscú definió su esencial objetivo de la posguerra como la seguridad contra otro ataque por Alemania, la cual ya había dirigido dos devastadoras campañas militares contra el corazón de la URSS. A fin de obtener la seguridad deseada, los líderes soviéticos creían que ellos necesitaban un cordón de estados leales. Este plan significaba que Europa Oriental tenía que estar inclinada filosóficamente hacia Moscú y que la estructura política y económica de esas naciones tenía que obrar de acuerdo con los deseos soviéticos. La Unión Soviética reconoció que una nación que estaba enlazada económicamente con un bloque político también tendría que estar enlazada militar y políticamente. Por consiguiente, mediante acuerdos comerciales bilaterales, colaboración económica y pagos de recompensa, Moscú trató de romper los vínculos que habían existido antes de la Segunda Guerra Mundial entre Europa Oriental y Occidente y construir un cordón sanitario de gobiernos amistosos en las fronteras de la Unión Soviética.<sup>1</sup>

### **Punto de vista norteamericano**

Norteamérica consideraba el período de la posguerra desde una diferente perspectiva. Después de experimentar una guerra, una depresión, el fascismo y luego otra guerra, los formuladores de política en Washington vieron una conexión directa entre estos acontecimien-

tos. Cada incidente procedía del otro en una forma casi cíclica. Los proyectistas militares norteamericanos creyeron que la desmovilización de los EE. UU. después de la Primera Guerra Mundial había estimulado a los agresores. El personal militar también mantenía que Estados Unidos necesitaba su poderío militar listo por todo el mundo para rechazar ataques de futuros agresores. Sin embargo, los proyectistas políticos en Washington

---

*Las presunciones soviéticas y norteamericanas para un mundo de la posguerra estaban directamente en desacuerdo. Moscú intentaba usar esferas de influencia, comercio dentro del bloque y presión política para asegurar que hubiera gobiernos amistosos en un área de vital interés estratégico. Estados Unidos trató de negarle a Moscú una esfera de influencia y trató de imponer prácticas comerciales liberales en el mundo. Cuando Washington no logró obtener sus objetivos en Europa Oriental, éste acusó a Moscú de falta de cooperación y de abrigar actitudes hostiles hacia Estados Unidos.*

---

creían que los factores económicos habían causado las guerras. Ellos concluyeron que los acontecimientos de los años de 1920 y 1930 representaban un patrón general: La quiebra del comercio internacional condujo a la depresión, al surgimiento de gobiernos totalitarios y a una eventual guerra mundial. Mientras hubiera naciones que trataran de construir sistemas económicos cerrados por medio de acuerdos comerciales bilaterales y de carteles, los formuladores de política norteamericanos temían que las naciones a las que se les negaran mercados y materias primas recurrirían a las guerras de conquista para obtener los necesarios mercados exteriores.

Bastante obviamente, las presunciones soviéticas y norteamericanas para un mundo de la posguerra estaban directamente en desacuerdo. Moscú intentaba usar esferas de influencia, comercio dentro del bloque y presión política para asegurar que hubiera gobiernos amistosos en un área de vital interés estratégico. Estados Unidos trató de negarle a Moscú una esfera de influencia y trató de imponer prácticas comerciales liberales en el mundo. Cuando Washington no logró obtener sus objetivos en Europa Oriental, éste acusó a Moscú de falta de cooperación y de abrigar actitudes

hostiles hacia Estados Unidos. Proyectistas norteamericanos de la posguerra no creían que otras naciones podían abrigar ideas diferentes aunque factibles para tratar con los problemas de la posguerra.

Los dos objetivos después de la guerra más importantes para los formuladores de política norteamericana eran la paz y la prosperidad.<sup>2</sup> Obsesionados por una

---

***La definición de Norteamérica de la paz y la prosperidad en términos globales económicos ayuda a explicar, en parte, la política exterior después de la guerra de Estados Unidos. Un aumento en el comercio significaba que Estados Unidos podía abordar los dos problemas principales después de la guerra que él temía: una depresión recurrente y el desempleo. En 1945, el Secretario de Comercio Henry Wallace abogaba consistentemente por un aumento en el comercio como una solución para los problemas nacionales norteamericanos después de la guerra***

---

década de depresión mundial y el fascismo, los proyectistas temían que, si no se eliminara el pensamiento autárquico económico de antes de la guerra, el mundo retornaría a la depresión y a una reanudada guerra.<sup>3</sup> Washington creía que los problemas económicos eran mundiales y requerían un punto de vista global. Los esfuerzos de antes de la guerra por resolver los problemas de la depresión habían conducido al sistema imperial británico, el bloque económico cerrado alemán y la “Esfera de Co-Prosperidad” japonesa. Aunque tales sistemas económicos cerrados podrían ser aiosos de inmediato para los países individuales, Washington creía que, a la larga, ellos conducían a una fricción internacional. Según la perspectiva del Departamento de Estado, toda área del mundo tenía cabida en un sistema económico. Cada parte desempeñaría un papel, y si una de estas áreas era trastornada, todo el sistema económico sentía el impacto. Washington era también del parecer que un compromiso hacia el principio de la paz tenía que ser más que meramente el deseo por la paz: Este compromiso requería un esfuerzo vigilante. En abril de 1945, el Secretario de Estado Edward Stettinius le informó al Consejo de Relaciones Exteriores que el sólo querer la paz ya no sería adecuado: “Ella [la paz] requiere, en un mundo tan complicado y tan estrechamente entrelazado como este mundo moderno nuestro, *un gran diseño*.”<sup>4</sup> (Énfasis añadido.)

Washington tenía un gran plan: un rendimiento incondicional, una organización internacional y un mundo en que el comercio liberal y una política de puerta abierta prevalecerían. Estas ideas no eran nuevas. Ya en 1937, el Secretario de Estado Cordell Hull había señalado la dirección que la política exterior norteamericana estaba tomando cuando declaró que:

*Cualquier situación en que hostilidades armadas están en progreso o son amenazadas es una situación en que los derechos e intereses de todas las naciones son o pueden ser seriamente afectados. No puede haber serias hostilidades en ninguna parte en el mundo que no afecten en una forma u otra los intereses, derechos u obligaciones de este país.*<sup>5</sup>

## **Política exterior norteamericana**

El énfasis de Hull en la situación global y en el impacto que acontecimientos en cualquier lugar del mundo pudieran tener en los EE.UU. afectó el pensamiento norteamericano durante los primeros años de la década de 1940 y la era después de la guerra. Cuando Roosevelt expresó sus “cuatro libertades” a principios de 1941, él proclamó claramente que estos ideales eran objetivos mundiales. Siete meses más tarde, el Primer Ministro Winston Churchill y Roosevelt endosaron la Carta del Atlántico solidificando más allá el principio de que la paz de la posguerra era posible solamente en condiciones de cooperación internacional, desarme y libertad económica. Todo comunicado principal durante la guerra incluía estos puntos. Con la definición por los aliados de tiempos de la guerra al efecto de que la Segunda Guerra Mundial era un problema global y que era tan “esencial preservar la justicia y los derechos humanos en sus propias naciones al igual que en otras partes”, el Departamento de Estado creía que la paz requería un compromiso internacional similar. En 1945, el Departamento de Estado revisó su documento básico que bosquejaba la política exterior norteamericana, el *Foreign Policy Manual*, de modo que incluyera los aspectos globales y recalcará que un mundo dividido ya no podría existir.<sup>6</sup>

La definición de Norteamérica de la paz y la prosperidad en términos globales económicos ayuda a explicar, en parte, la política exterior después de la guerra de Estados Unidos. Un aumento en el comercio significaba que Estados Unidos podía abordar los dos problemas principales después de la guerra que él temía: una depresión recurrente y el desempleo. En 1945, el Secretario de Comercio Henry Wallace abogaba consistentemente por un aumento en el comercio como una solución para los problemas nacionales norteamericanos después de la guerra. En abril, por ejemplo, Wallace le informó al Presidente de la Corporación de Comercio Anglonorteamericana que el Departamento de



Fotos: Departamento de Defensa

El 1° de septiembre de 1950, elementos de los EE.UU. toman control de la Zona Internacional de Viena y de la administración del Consejo de los Cuatro Poderes de las manos de Rusia. En la foto una banda soviética marcha durante la ceremonia de transferencia de poder.

*Un mes antes del Día V-E, el Secretario de Estado Stettinius apareció ante el Consejo de Relaciones Exteriores para explicar los objetivos bélicos norteamericanos, “Nosotros estamos combatiendo esta guerra,” le informó Stettinius a un grupo, “a fin de que puedan tener la oportunidad para vivir seguramente y en paz.” Explicando que la victoria en una guerra era sólo el primer paso, Stettinius dijo que era menester que las políticas exterior y nacional de Washington trabajaran en armonía para impedir guerra futuras.*

Comercio haría todo lo posible dentro de sus limitaciones estatutarias por aumentar el comercio después de la guerra. Wallace declaró que el Departamento de Comercio trabajaría conjuntamente con la empresa particular para eliminar las restricciones exteriores en el comercio mundial porque, “a fin de mantener empleo a un nivel máximo en este país en tiempos de paz, un marcado aumento en el volumen de comercio exterior será necesario.” En septiembre, Wallace le escribió al Senador Wayne Morse que: ... “un aumento en el comercio exterior puede y hará una contribución mayor a la obtención de nuestros objetivos económicos más importantes: una producción prolongada, empleo productivo máximo y un creciente aumento en el nivel de vida ...”<sup>7</sup>

Otras agencias, además del Departamento de Comercio, sintieron presiones para explicar la política exterior de EE.UU. después de la guerra en términos de economía política nacional. Un mes antes del Día V-E, el Secretario de Estado Stettinius apareció ante el Consejo de Relaciones Exteriores para explicar los objetivos bélicos norteamericanos, “Nosotros estamos combatiendo esta guerra,” le informó Stettinius a un grupo, “a fin de que pue-

dan tener la oportunidad para vivir seguramente y en paz.” Explicando que la victoria en una guerra era sólo el primer paso, Stettinius dijo que era menester que las políticas exterior y nacional de Washington trabajaran en armonía para impedir guerra futuras. Valiéndose del siempre presente temor del pasado, el Secretario de Estado le exigió al Consejo que apoyara un enfoque real audaz o esperara ver a Estados Unidos sufrir un “revés económico y convertirse en una anarquía económica más desastrosa que la depresión de 1929 . . .”. Exponiendo su punto de modo muy convincente, el Secretario sostuvo que para evitar tal desastre económico, sería necesario hallar empleo y buenos sueldos para los soldados que regresaban de la guerra. El estimó que EE.UU. necesitaba hallar empleo para 60 millones de hombres y mujeres. Sin éste, la economía nacional norteamericana se derrumbaría. Finalmente, Stettinius sostuvo que Estados Unidos tenía la habilidad física para mantener a 60 millones de personas empleadas. Pero Stettinius dijo que:

*. . . en tiempos de paz no podemos lograr este alto nivel de producción a menos que podamos hallar*

*mercados comerciales en el extranjero al igual que en nuestra nación para nuestras inversiones, productos y servicios.*<sup>8</sup>

## **Responsabilidad del poder**

Siguiendo el patrón establecido por Stettinius, el Secretario de Estado Interino Joseph Grew presentó un discurso sobre “La Responsabilidad del Poder” ante la primera clase graduada de la Escuela de Estudios Internacionales. Indicando que Estados Unidos tenía que reconocer que era una potencia mundial, Grew trató de re-

---

*Moscú pensaba establecer un sistema económico cerrado y usar los recursos industriales y naturales de los países que él controlaba para reconstruir una Unión Soviética devastada por la guerra. Además, la URSS quería eliminar los patrones comerciales de antes de la guerra de las naciones de Europa Oriental y dirigir las relaciones comerciales de esos estados hacia la Unión Soviética. Un cordón de estados amistosos le proveería a Moscú con alguna seguridad y facilitaría la rehabilitación porque el Kremlin podría usar los pagos de reparaciones que recibía de las naciones europeas orientales para reconstruir la productividad económica soviética.*

---

calcar que a Norteamérica no le convenía reducir sus gastos militares después de la Segunda Guerra Mundial. El poder, según Grew lo definiera, significaba poder económico al igual que poderío militar. Además, el Secretario Interino advirtió que los EE.UU., y particularmente el futuro personal en servicio diplomático y consular, no deben de pensar “en términos estrechos y puramente nacionales”. EE.UU. tenía que revitalizar a Europa y la economía mundial. De otro modo, Grew predijo que “no existiría ninguna prosperidad segura en el país, ningún crecimiento en el comercio mundial, nada sino una depresión recurrente, inestabilidad política y quizás otro conflicto mundial.”<sup>9</sup>

Además del temor de una depresión recurrente, representantes del Departamento de Estado creían que los bloques económicos crearían bloques políticos y militares rivales. Durante los años de 1930, Hull había recalorado que los acuerdos económicos eran seguidos por alianzas políticas y militares. Aunque en la década anterior el

pensamiento de Hull no fue aceptado completamente, sus ideas influyeron en la filosofía de la posguerra. Clair Wilcox, el Director de la Oficina de Política de Comercio Internacional, le informó al Consejo Nacional de Estudios Sociales que “el comercio internacional ha sido un instrumento de la guerra”. Usando la Segunda Guerra Mundial como su ejemplo, Wilcox señaló que las luchas militares y económicas se unían en las guerras modernas. Cuando los estados industriales se empeñan en conflictos económicos, se creaban carteles, regulaciones de intercambio extranjero, cuotas de importaciones, sistemas comerciales preferidos y comercio de negocios para independizarse más de las naciones rivales. Wilcox indicó que tales políticas autárquicas eran tan agresivas como las alianzas militares porque las prácticas comerciales restrictivas creaban animosidad seguida por la guerra.<sup>10</sup>

Willard Thorp, ayudante del Subsecretario de Estado para Asuntos Económicos, dijo en noviembre de 1945 que era posible que el mundo presenciara el desarrollo de un bloque comercial de rublos, uno de libras esterlinas y uno de dólares. Si estos bloques económicos se unían firmemente, Thorp temía que cada sistema usaría “toda la gama de presiones económicas y políticas para lograr sus objetivos económicos”.<sup>11</sup> Según los comentarios de Thorp indicaran, el ejemplo de Alemania durante la década de 1930 siempre persistía en las mentes de los funcionarios del Departamento de Estado. Ellos creían que un desorden económico significaba el surgimiento de dictadores y la autarquía seguidos por la guerra.

## **Comercio mundial**

No pudiendo formar una filosofía que definiera la paz y la guerra en términos económicos, proyectistas políticos exigieron una expansión en el comercio mundial como una solución para todos los problemas. Emergiendo como la nación económica más poderosa, Estados Unidos hizo frente a la era de la posguerra con confianza en sí mismo. En julio de 1945, un comité de la Administración Económica Exterior (FEA) informó que Estados Unidos, y posiblemente el Canadá, eran las únicas naciones con suficientes reservas de oro y una capacidad industrial intacta para hacer frente a los problemas económicos después de la guerra con flexibilidad y libertad. El comité pronosticaba éxito si Washington tomaba acción decisiva, pero, al mismo tiempo, preveía un desastre mundial si Estados Unidos fracasaba en su misión de poner el mundo nuevamente en orden:

*Nosotros tenemos la capacidad para producir una expansión en el comercio mundial y un relajamiento general de los obstáculos comerciales entre las naciones occidentales, si tomamos las medidas apropiadas. También podemos asegurar [mediante] una acción prudente, una máxima expansión comercial con países que*



Rendición japonesa al término de la II Guerra Mundial.

***“El principio” también aplicaba en Japón. Washington tuvo éxito en negarle a Moscú control o responsabilidad alguna en la ocupación japonesa. Washington decidió que una soberanía norteamericana era esencial para la defensa de Estados Unidos. Cuando la Unión Soviética, Gran Bretaña y Australia pidieron que se estableciera un consejo consultivo para hacer recomendaciones al Comandante Supremo norteamericano, Washington rehusó concederle al propuesto consejo poder alguno en la formulación de decisiones. Reforzando la política de Washington de rehusar darle poder a este consejo propuesto en la formulación de decisiones era el temor de que un consentimiento en “el principio” podría causar resultados imprevistos de una naturaleza drástica***

*hacían negocio con otros estados. Si no tomamos medidas adecuadas, es posible que retornemos a un mundo de economías en decadencia, crecientes obstáculos comerciales y un decadente comercio internacional.<sup>12</sup>*

El comité de la FEA no explicó, sin embargo, que era posible que la Unión Soviética hiciera frente a los problemas económicos después de la guerra desde una perspectiva diferente. Además, la FEA no indicó que había poco que Washington podría hacer para cambiar las políticas soviéticas sin enajenar a su ex aliado.

Mediante una serie de instituciones, tales como el Banco Internacional para Reconstrucción y Desarrollo, el Fondo Monetario Internacional, al igual que préstamos y la esperada demanda por productos norteamericanos después de la guerra, Estados Unidos esperaba eliminar los obstáculos comerciales. El nuevo Secretario de Estado, James F. Byrnes, reconoció que el dinero que se hacía disponible a las naciones en el proceso de reconstrucción tenía doble propósito. En el otoño de 1945,

Byrnes le aconsejó a sus compañeros de la Carolina del Norte que apoyaran políticas de préstamos y arriendos norteamericanos. Los préstamos aumentaron los mercados exteriores norteamericanos y le asestaron un revés a los bloques económicos exclusivos porque, como dijera Byrnes, “a la larga, los dólares que nosotros prestamos pueden gastarse solamente en este país”.<sup>13</sup>

Sin embargo, puesto que Estados Unidos quería aumentar sus importaciones, los préstamos eran sólo una solución parcial. Las importaciones proveerían dinero al contado o crédito a gobiernos extranjeros. También, los productos comprados en el extranjero estimularían las importaciones norteamericanas y proveerían materias primas para negocios de EE.UU. Finalmente, si manejadas a través de conductos comerciales particulares, las acrecentadas importaciones podrían estimular negocios particulares más bien que el comercio entre estados. Stettinius probablemente fue el que mejor resumió el interés de Estados Unidos

en comprar productos extranjeros cuando dijo:

*No es necesario temerle a las importaciones. Al contrario, nosotros necesitamos importaciones de muchos artículos a fin de vivir, porque no los producimos nosotros mismos . . . No sólo las importaciones adicionales significan más artículos para consumidores norteamericanos, sino también más empleo y rentas para los norteamericanos empeñados en el tratamiento y distribución de las importaciones. Finalmente, sin las importaciones adicionales, otros países no podrán pagarnos por las aumentadas exportaciones que nosotros buscamos.*<sup>14</sup>

## Objetivos soviéticos

Las finalidades abogadas por las agencias más influyentes de Washington para el planeamiento económico después de la guerra causaron un serio impacto en los objetivos soviéticos de la posguerra. Moscú pensaba establecer un sistema económico cerrado y usar los recursos industriales y naturales de los países que él controlaba para reconstruir una Unión Soviética devastada por la guerra. Además, la URSS quería eliminar los patrones comerciales de antes de la guerra de las naciones de Europa Oriental y dirigir las relaciones comerciales de esos estados hacia la Unión Soviética. Un cordón de estados amistosos le proveería a Moscú con alguna seguridad y facilitaría la rehabilitación porque el Kremlin podría usar los pagos de reparaciones que recibía de las naciones europeas orientales para reconstruir la productividad económica soviética.<sup>15</sup> Además, la Unión Soviética no tenía la capacidad industrial y monetaria para competir con Estados Unidos en un ambiente de libre mercado. Aproximadamente 25 por ciento del equipo esencial de la URSS fue destruido durante la guerra y de 15 a 20 millones de ciudadanos soviéticos habían muerto. Más de 1.000 minas de carbón y 3.000 pozos de petróleo habían sido destruidos.<sup>16</sup> Moscú tenía que reconstruir su industria antes que pudiera competir en el mercado internacional.

Un informe de julio de 1945, enviado por la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) al Departamento de Estado, daba a conocer la difícil tarea que Moscú enfrentaba en reconstruir su economía. El informe de la OSS calculó que Rusia había perdido aproximadamente 11 millones de personas como resultado de la guerra: 5,5 millones murieron en las fuerzas armadas, 4 millones civiles habían sido ejecutados o murieron en captividad y 2 millones eran inválidos militares. Además, la OSS predijo que la Unión Soviética sufriría una pérdida adicional temporal de potencial humano de 5 millones de prisioneros de guerra y desterrados. Si bien los cálculos estadísticos de la OSS estaban algo incorrectos, su evaluación total debe haberle demostrado al Departamento de Estado de los serios problemas que Moscú enfrentaba en reconstruir el estado soviético.<sup>17</sup>

## Dos alternativas

Dada la destrucción causada por la Segunda Guerra Mundial, la URSS hizo frente a la era de la posguerra en una forma mucho menos optimista que Estados Unidos. Después que Washington rehusó proveer préstamos y arriendos y “perdió” el pedido soviético por un préstamo, Estados Unidos debería haber reconocido que Moscú tenía sólo dos alternativas. La Unión Soviética podía aceptar una posición económica secundaria o podía reconstruir usando los recursos y reparaciones que ella lógicamente esperaba de los estados derrotados. Moscú optó por esta última alternativa. Mediante una serie de acuerdos comerciales bilaterales, transacciones de colaboración económica y reparaciones, la Unión Soviética unió los estados de Europa Oriental a la economía soviética y transportó fábricas de naciones de Europa Oriental a la URSS.

El enfoque soviético estaba claramente en pugna con la idea norteamericana de promover el comercio de la posguerra y eliminar las prácticas comerciales discriminatorias. Moscú dirigió aiosamente toda la capacidad productiva de los ex Aliados del Eje hacia la Unión Soviética y no permitió que resurgieran los patrones comerciales de antes de la Segunda Guerra Mundial. Dadas las predilecciones de Washington de reorganizar el mundo después de la guerra, el Departamento de Estado tenía que oponerse a las políticas soviéticas.

Considerando el mundo como un conjunto con acontecimientos en un área afectando otras regiones, los hombres en posiciones de poder temían cualquier debilidad de parte de Estados Unidos. La filosofía fue el precursor de la teoría del dominó de la década de 1950: Algunos representantes del Departamento de Estado creían que, si ellos cedían a la Unión Soviética en cualquier lugar, Moscú sería estimulado para asumir una actitud recalcitrante en todas las disputas. El Departamento de Estado nunca desarrolló cabalmente la emergente teoría del dominó en 1945. Más bien, los proyectistas de política siempre hablaban en términos indefinidos y abstractos sobre “el principio”. El Departamento de Estado reconoció fácilmente que tal vez aplicaría “el principio” en áreas que no eran vitales para los intereses norteamericanos ya que Rumania, Bulgaria y Hungría nunca fueron considerados como esenciales para la existencia del sistema de seguridad y económico de EE.UU.<sup>18</sup> No obstante, Washington creía que el llegar a un acuerdo mediante mutuas concesiones en áreas de importancia secundaria aumentaba la posibilidad de presiones soviéticas en regiones de interés económico o estratégico más vital para Estados Unidos. La preocupación norteamericana del “principio” cubría asuntos que variaban en importancia desde la ocupación soviética de casas norteamericanas en Rumania hasta la participación so-

Una refinería en Rumania.

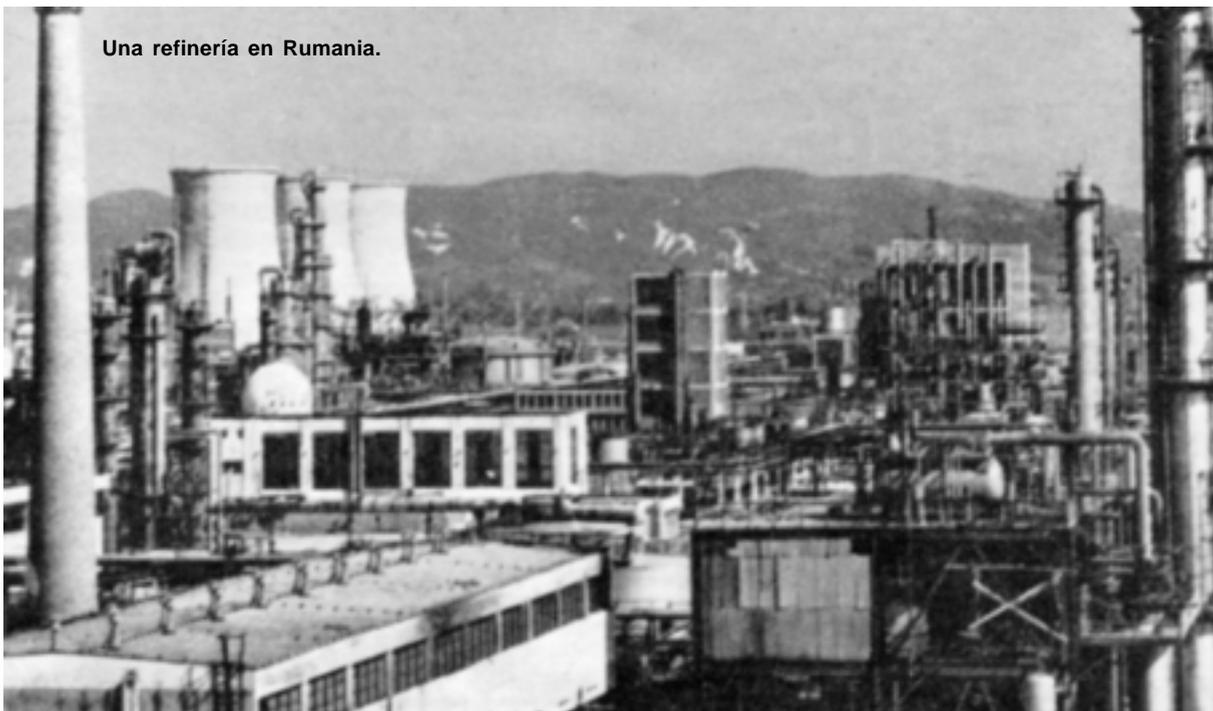


Foto: Viata Militara

*Washington creía que el llegar a un acuerdo mediante mutuas concesiones en áreas de importancia secundaria aumentaba la posibilidad de presiones soviéticas en regiones de interés económico o estratégico más vital para Estados Unidos. . . . Por ejemplo, en septiembre de 1945, tropas del Ejército Rojo se apoderaron de un grupo de casas de propiedad de la Compañía Romano-Norteamericana, una sucursal de la Compañía de Petróleo Standard de New Jersey. Representantes norteamericanos protestaron porque ellos creían que los soviéticos estaban apoderándose de propiedad norteamericana como pagos de reparaciones de los rumanos.*

viética en la ocupación y control de Japón. Por ejemplo, en septiembre de 1945, tropas del Ejército Rojo se apoderaron de un grupo de casas de propiedad de la Compañía Romano-Norteamericana, una sucursal de la Compañía de Petróleo Standard de New Jersey. Representantes norteamericanos protestaron porque ellos creían que los soviéticos estaban apoderándose de propiedad norteamericana como pagos de reparaciones de los rumanos. Dentro de un mes, sin embargo, las tropas soviéticas evacuaron el área y devolvieron la propiedad. Esto no apaciguó a los militares y personal en servicio diplomático y consular de EE.UU. en Rumania. Como uno de ellos dijera, “Nosotros hemos recuperado las casas pero no un punto de principio.” En otras palabras, él creía que las tropas soviéticas se habían salido de esa dificultad sin admitir que las compañías norteamericanas no tenían que pagarle a la Unión Soviética las reparaciones rumanas.<sup>19</sup>

“El principio” también aplicaba en Japón. Washington tuvo éxito en negarle a Moscú control o responsabilidad

alguna en la ocupación japonesa. Washington decidió que una soberanía norteamericana era esencial para la defensa de Estados Unidos. Cuando la Unión Soviética, Gran Bretaña y Australia pidieron que se estableciera un consejo consultivo para hacer recomendaciones al Comandante Supremo norteamericano, Washington rehusó concederle al propuesto consejo poder alguno en la formulación de decisiones. Reforzando la política de Washington de rehusar darle poder a este consejo propuesto en la formulación de decisiones era el temor de que un consentimiento en “el principio” podría causar resultados imprevistos de una naturaleza drástica. Según el Almirante William Leahy le explicara a Truman y Byrnes, la propuesta comisión consultiva:

*... aunque aparezca inocua, podría eventualmente resultar en un control de Japón por los soviéticos lo cual sería altamente perjudicial para los intereses de Norteamérica en Asia después de la guerra.<sup>20</sup>*

Mientras los formuladores de decisiones hicieron frente a los problemas de la posguerra mirando por un

prisma económico y una nueva teoría del dominó, los asesores militares mantenían sus tradicionales conceptos de táctica, estrategia, bases y preparación militar. Sin embargo, estos tradicionales conceptos militares fueron expandidos para ponerse a la par con el punto de vista económico global de los formuladores de decisiones políticas en Washington.

## Desmovilización

Los líderes militares temían que Estados Unidos se desmovilizara como lo hizo después de la Primera Guerra Mundial. Además, tenían poca confianza en la Organización de las Naciones Unidas. Creyendo que sólo el poderío militar podía desanimar a agresores, el Departa-

---

*Washington tuvo éxito en negarle a Moscú control o responsabilidad alguna en la ocupación japonesa. Washington decidió que una soberanía norteamericana era esencial para la defensa de Estados Unidos. Cuando la Unión Soviética, Gran Bretaña y Australia pidieron que se estableciera un consejo consultivo para hacer recomendaciones al Comandante Supremo norteamericano, Washington rehusó concederle al propuesto consejo poder alguno en la formulación de decisiones.*

---

mento de Guerra criticó desdeñosamente:

*. . . a los amantes de la paz del mundo [quienes] están ansiosos por mandar a sus representantes a conferencias tales como aquéllas en Dumbarton Oaks y San Francisco. . .*<sup>21</sup>

El pensamiento militar después de la guerra fue dominado por la preparación militar considerada como un ingrediente necesario para desanimar a futuros agresores. A medida que las madres, hijas y esposas norteamericanas clamoreaban por “el retorno de los muchachos a su país”, los líderes militares se oponían a una rápida desmovilización. Los generales George C. Marshall y H. H. Arnold y el Almirante de Flota Ernest J. King advirtieron que los agresores como Hitler eran estimulados por débiles adversarios para llevar a cabo guerras de conquista. Ya planeando para guerras futuras, los jefes de las tres fuerzas armadas sostenían que la próxima guerra sería peor que la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos tenía que estar preparado militar-

mente o enfrentarse con la posibilidad de que las ciudades, la industria y los ciudadanos norteamericanos sentirían el impacto directo de una guerra. Por consiguiente, Marshall, Arnold y King arguyeron que Estados Unidos debería estar preparado y debería combatir la agresión fuera de las fronteras norteamericanas.<sup>22</sup> Una rápida desmovilización debilitaría las probabilidades norteamericanas de obtener bases en ultramar que Estados Unidos podía usar como puestos avanzados para la primera línea de defensa contra un ataque.

A fin de apoyar sus planes, los Jefes de Estado Mayor (JCS), ya en 1943, dividieron el mundo en tres zonas:

- Requeridas para la defensa directa de Estados Unidos.
- Requeridas para la defensa del Hemisferio Occidental además de la categoría una.
- Requeridas por Estados Unidos como una de las grandes potencias haciendo que se observe la paz hasta que se estableciera una organización mundial.

Las áreas en las cuales los JCS querían bases para la defensa directa de Estados Unidos incluían a Alaska, las Islas Filipinas, Samoa, Panamá y las Bermudas. En la segunda categoría, los JCS sentían que Estados Unidos necesitaba bases en México, la porción septentrional de América del Sur, África occidental y Groenlandia. La última área en que los militares norteamericanos requerían bases después de la guerra cala enteramente en el Lejano Oriente e incluía las Islas Curiles, China oriental, Indonesia, todas las islas de Micronesia y bases en las Islas Marquesas.<sup>23</sup> Los JCS arguyeron que la historia indicaba que un ataque futuro contra Estados Unidos sería lanzado desde Europa o Asia. “Es, por consiguiente, obviamente necesario”, sostuvieron los JCS, “asegurar que todos los accesos desde estos continentes sean protegidos adecuadamente.”<sup>24</sup> También, los militares norteamericanos querían adquirir bases en el Norte de África y Asia Meridional para facilitar el rápido movimiento de aviones militares en el perímetro oriental hasta el perímetro de defensa occidental, evitando así la lenta ruta trasatlántica-transpacífica.

Para 1945, los JCS expandieron su limitado foco original en bases aéreas y desarrollaron un nuevo documento de posición titulado “Examen General de Requerimientos de EE.UU. para Bases y Derechos Militares”. Las revisiones subsiguientes proveen un excelente ejemplo de la creciente naturaleza global del compromiso norteamericano para el periodo de la posguerra. El revisado documento de los JCS concentraba principalmente en el Pacífico. Los JCS declararon explícitamente que:

*Todas las Islas Asignadas por Mandato japonesas y las Islas del Pacífico Central, incluyendo las Bonin y las Riyukio, deberían traerse bajo exclusivo control estratégico de Estados Unidos.*<sup>25</sup>

Otras áreas que los militares norteamericanos definían

El general Douglas MacArthur e integrantes de su estado mayor presencian la ceremonia de izamiento de la bandera de EE.UU. en la isla de Corregidor, el 3 de febrero de 1945.



***Las exigencias militares facilitaron la adquisición de las bases deseadas en ultramar. Para el Día V-J, las fuerzas norteamericanas ocupaban las áreas esenciales para bases, y permanecieron en las Islas Bonin, Wake, Guam y Okinawa. Aunque Estados Unidos abandonó las Marianas, Eniwetok, las Islas Marshal y las Carolinas, como territorio bajo la administración fiduciaria de las Naciones Unidas, lo hizo en condición de que estas islas fueran consideradas como áreas estratégicas bajo jurisdicción del Consejo de Seguridad.***

como “esenciales”, las cuales los JCS definían como el derecho a largo plazo a usar como una base militar bajo control exclusivo de Estados Unidos, incluían a Cantón, las Islas Galápagos, Panamá, Islandia, Groenlandia y las Azores. Además, los JCS declararon que las fuerzas armadas norteamericanas “requerían” derecho a bases en las Filipinas, Formosa, Dakar, Monrovia y Casablanca.<sup>26</sup>

### **Perímetro de defensa**

La definición de los JCS de bases “esenciales” y “requeridas” presentó un plan bien desarrollado que apostaría el poderío militar norteamericano en posiciones por todo el mundo. Con bases en las Filipinas, Formosa y la cadena de las Islas Aleutianas, los militares norteamericanos podrían construir un perímetro de defensa que circunscribiría todo el Lejano Oriente. Asimismo, con bases en el Norte de Africa, las Azores, Islandia y Groenlandia, Estados Unidos podía atacar a cualquier área europea o presentar una defensa avanzada para la costa oriental norteamericana aun después de la

desmovilización de fuerzas norteamericanas en Europa. Hasta cierto punto, el plan de los JCS era similar al argumento de contención de George F. Kennan. Aunque Washington no había identificado abiertamente su futuro enemigo como lo hizo Kennan en su artículo del Sr. “X”, los militares desarrollaron una propuesta intrincadamente construida para contener a sus ex aliados así como sus futuros enemigos detrás de una pared de defensa mundial.

Las exigencias militares facilitaron la adquisición de las bases deseadas en ultramar. Para el Día V-J, las fuerzas norteamericanas ocupaban las áreas esenciales para bases, y permanecieron en las Islas Bonin, Wake, Guam y Okinawa. Aunque Estados Unidos abandonó las Marianas, Eniwetok, las Islas Marshal y las Carolinas, como territorio bajo la administración fiduciaria de las Naciones Unidas, lo hizo en condición de que estas islas fueran consideradas como áreas estratégicas bajo jurisdicción del Consejo de Seguridad. Por lo tanto, Estados Unidos tenía el derecho para vedar o prohibir cualquier disposición futura de las islas que él

---

***Los orígenes de la Guerra Fría provinieron de diferentes perspectivas de organizar el mundo después de la guerra. Las interpretaciones contrarias norteamericanas y soviéticas sobre cómo evitar otra guerra y cómo proteger sus respectivas naciones-estados contribuyeron últimamente a un nuevo tipo de guerra. Desde una percepción tardía histórica, uno podría culpar a cualquier nación por precipitar la Guerra Fría. Pero, más de 30 años más tarde después del hecho, todavía parece ser más importante y apropiado comprender las posiciones soviéticas y norteamericanas a fin de movernos más allá de aquella fácil tarea de echar la “culpa” hacia la tarea más difícil de reducir los conflictos que todavía dividen las dos superpotencias.***

---

considerara como esencial para su propia defensa. Unos cuantos meses después de la Conferencia de San Francisco, el Secretario de la Armada James V. Forrestal puso la posición norteamericana en perspectiva. El Departamento de la Armada prefería una soberanía norteamericana sobre todas las islas del Pacífico, pero Forrestal dijo que Washington había convenido en poner algunas de las islas del Lejano Oriente bajo jurisdicción de las Naciones Unidas con restricciones explícitas:

*Es decir que, cualquier territorio que fuera incluido en la administración fiduciaria será incluido a nuestra voluntad y no bajo ningún compromiso general y segundo, que lo que pongamos bajo la administración de las Naciones Unidas será puesto en términos que sean aceptables para nosotros.<sup>27</sup>*

Washington descubrió, sin embargo, que era más fácil adquirir bases que promulgar sus ideas para una prosperidad económica. Por ejemplo, el Departamento de Estado no tenía control alguno sobre los acontecimientos en los Balcanes porque tropas soviéticas ocupaban el área y Moscú administraba las organizaciones de control aliadas. Además, Washington aprendió que las decisiones hechas en tiempos de guerra y un pueblo norteamericano renuente limitaban las alternativas disponibles para los formuladores de política. Por otra parte, Estados Unidos no podía usar ayuda de la Administración para Ayuda y Rehabilitación de las Naciones Unidas (UNRRA) para romper el control económico soviético sobre los Balcanes debido a que los acuerdos hechos durante la guerra le impedían a la UNRRA negociar acuerdos comerciales con Bulgaria, Hungría y

Rumania. Compañías norteamericanas rehusaron entrar en negociaciones con Hungría sobre algodón, aunque el Departamento de Estado apoyaba la idea, porque el comercio por negociaciones era la antítesis de la filosofía comercial norteamericana. Finalmente, Estados Unidos se inhibió a sí mismo. El Departamento de Estado rehusó reconocer los gobiernos de los Balcanes porque temía que un reconocimiento implicara una aceptación de las políticas soviéticas en los Balcanes. Hasta que el Departamento de Estado extendiera un reconocimiento diplomático, Estados Unidos no podía hacer préstamos a los estados de los Balcanes. Por consiguiente, mientras que Estados Unidos negara su reconocimiento, ello limitaba su flexibilidad en los Balcanes.<sup>28</sup>

## **Ideas preconcebidas**

La manera en que Estados Unidos definió sus objetivos de la posguerra determinó su reacción a la Unión Soviética. Ideas preconcebidas dentro de los Departamentos de Estado y de Guerra impidieron que los formuladores de política aceptaran el punto de vista de que otro país podía proceder desde una diferente serie de presunciones. Definiendo los objetivos norteamericanos de la posguerra como globales, el Departamento de Estado consideró las políticas económicas soviéticas de exclusión en los Balcanes como una amenaza, y el Departamento de Guerra interpretó los esfuerzos soviéticos por obtener una administración fiduciaria de África del Norte y control de Japón como amenazas. Washington creía que el ponerse de acuerdo a cualquier idea preconcebida o un “principio” bien desarrollado podía amenazar todo el orden mundial que él visualizaba para el mundo de la posguerra. Por consiguiente, cuando Estados Unidos y la URSS empezaron a discutir los términos de un armisticio y de paz, los diferentes puntos de vista de reorganizar el mundo de la posguerra causaron conflicto, disensión y sospecha. Esto demoró los tratados de paz con los ex aliados de Alemania cuando los mejores intereses de todos eran firmar un rápido arreglo de paz general y entonces trabajar para resolver las diferencias que separaban a Moscú y Washington.

Los orígenes de la Guerra Fría provinieron de diferentes perspectivas de organizar el mundo después de la guerra. Las interpretaciones contrarias norteamericanas y soviéticas sobre cómo evitar otra guerra y cómo proteger sus respectivas naciones-estados contribuyeron últimamente a un nuevo tipo de guerra. Desde una percepción tardía histórica, uno podría culpar a cualquier nación por precipitar la Guerra Fría. Pero, más de 30 años más tarde después del hecho, todavía parece ser más importante y apropiado comprender las posiciones soviéticas y norteamericanas a fin de movernos más allá de aquella fácil tarea de echar la “culpa” hacia la tarea más difícil de reducir los conflictos que todavía dividen a las dos superpotencias. **MR**

## NOTAS

1. Debido a la falta de materia archivada, es difícil determinar cuáles eran los objetivos soviéticos de la posguerra. Para estudios eruditos los cuales discuten los intereses soviéticos de la posguerra, véase la obra de Adam Ulam, *Expansion and Coexistence: The History of Soviet Foreign Policy, 1917-1967*, Praeger Publishers, Inc., N. Y., 1968, páginas 378-432; otra obra de Adam Ulam, *The Rivals. America and Russia Since World War 2*, The Viking Press, Inc., N. Y., 1971, páginas 8-27; y *The Soviet Bloc: Unity and Conflict*, editado por Zbigniew K. Brzezinski, Harvard University Press, Cambridge, Masa., 1967, páginas 4-6. Para un bueno, aunque algo anticuado estudio de Stalin y el efecto del Generalísimo en la política exterior soviética, véase Isaac Deutscher, *Stalin: A Political Biography*, Oxford University Press, Inc., N. Y., 1967.
2. Michael Brower, *The US National Interest—Assertions and Definitions*, Cambridge, Mass., 1959, páginas 17-60. Este estudio fue preparado como parte del Proyecto del Centro para Estudios Internacionales de las Naciones Unidas, Instituto de Tecnología de Massachusetts, Cambridge, Mass. (UN Project 658-20). El estudio es una colección y análisis de las varias definiciones que presidentes y secretarios de estado norteamericanos le han dado a la frase "interés nacional."
3. Gabriel Kolko, *Politics of War: The World and U. S. Foreign Policy, 1943-1945*, Random House, Inc., N. Y., 1968, Páginas 245-54; John Lewis Gaddis, *The United States and the Origins of the Cold War, 1941-1947*. Columbia University Press, Irvington, N. Y., 1972, páginas 1-31; y Cordell Hull, *The Memoirs of Cordell Hull*, The Macmillan Co., N. Y., 1948, Volumen I.
4. Discurso por el Secretario de Estado Edward Stettinius, "Economic Basis for Lasting Peace," *The Department of State Bulletin*, 8 abril 1945, p. 599.
5. Declaración por el Secretario de Estado Cordell Hull, 17 de julio de 1937, *Despacho de Prensa*, Departamento de Estado, Washington, D. C., 1938, Volumen 17, Número 407, páginas. 41-42.
6. Mensaje Anual del Presidente [de EE.UU.] al Congreso, 6 de enero de 1945 en *In Quest of Peace and Security: Selected Documents on American Foreign Policy, 1941-1951*, Departamento de Estado, Washington, D. C., 1951, p. 1; Declaración por el Presidente de Estados Unidos y el Primer Ministro del Reino Unido, 14 de agosto 1941, en *Treaties and Other International Agreements of the United States of America*, compilada por Charles I. Bevans, Departamento de Estado, Washington, D. C., 1969, Volumen III, páginas. 686-87; Declaración por las Naciones Unidas, en *Treaties and Other International Agreements of the United States of America*, op. cit., páginas. 689-98; y "Foreign Policy of the United States (Revisado con fecha de diciembre 1, 1945)," Archivos Generales del Departamento de Estado, Número Decimal 1945-49 (Archivos Nacionales), Departamento de Estado 7111.00/12-145.
7. Henry Wallace a Alfred H. Benjamin, Presidente de la Corporación de Comercio Anglonorteamericana, 4 de abril de 1945, Archivos Generales del Departamento de Comercio, Oficina de Correspondencia General (Archivos Nacionales), 10251/36. Wallace al Senador Wayne Morse, 13 de septiembre de 1945, Archivos Generales de Departamento de Comercio, Oficina de Correspondencia General (Archivos Nacionales), 8220/1.
8. Discurso por el Secretario de Estado Edward Stettinius, op. cit., páginas 593-95.
9. Discurso por el Secretario de Estado Interino Joseph Grew, "The Responsibility of Power," *The Department of State Bulletin*, 24 de junio de 1945, páginas 1145-47.
10. Discurso por el Director de la Oficina de Comercio Internacional Clair Wilcox, "The Future of International Economic Relations," *The Department of State Bulletin*, 25 de noviembre de 1945, Pennsylvania. 833-36.
11. Discurso por el ayudante del Subsecretario de Estado para Asuntos Económicos Willard L. Thorp. "The Necessity of Foreign Investment" *The Department of State Bulletin*, 25 de noviembre de 1945, páginas 829-32.
12. Comité sobre Expansión de Comercio, 31 de julio 1945, Archivos Generales de la Administración Económica Exterior (Centro de Archivos Federales de Washington, Sultland, Maryland), CTE D-29:45.
13. Discurso por el Secretario de Estado James F. Byrnes, "World Cooperation," *The Department of State Bulletin*, 18 de noviembre de 1946, p. 785.
14. Memorandum de John Kerr Rose a Jame W. Angell, 8 de agosto de 1945. Archivos Generales de la Administración Económica Exterior (Centro de Archivos Federal de Washington, Sultland, Maryland) (Oficina del Administrador): Thomas Jefferson Miley, Secretario, Asociación de Comercio e Industria, al Senador Claude Pepper, 21 de mayo de 1945, Archivos Generales de la Administración Económica Exterior (Centro de Archivos Federal de Washington, Sultland, Maryland) (Relaciones Comerciales-1935): Discurso por el Secretario de Estado Edward Stettinius, op. cit., p. 598. Véase también "Prosperity—How Can We Promote It?," *Foreign Affairs Outlines: Building the Peace*, Departamento de Estado, Washington, D. C., Número 2, Primavera de 1945, páginas. 1-4; y "Relief and Rehabilitation—What Is Our Stake?," *Foreign Affairs Outlines: Building the Peace*, Departamento de Estado, Washington, D. C., diciembre de 1945, páginas. 1-4.
15. "Introduction" de Andrew Gyorgy en Andrew Gyorgy et al., "Soviet Satellites in Politics in Eastern Europe," *The Review of Politics*, Notre Dame, Ind., 1949, Páginas 5-12; y *Soviet Trade With Eastern Europe, 1945-1949*, de Margaret Dewar, Real Instituto de Asuntos Internacionales, Londres, Inglaterra, 1951. Véase también Brower, op. cit.
16. Para estadísticas sobre la destrucción que la Segunda Guerra Mundial causó en la URSS y las presiones nacionales que Stalin debe haber enfrentado a medida que la Unión Soviética entraba en los años de la posguerra, véase *The Cold War and Its Origins, 1917-1950*, de D. F. Fleming, Doubleday & Co., Inc., Garden City, N. Y., 1961, Volumen I, páginas 252-53; *America, IRussia, and the Cold War, 1945-1966*, de Walter LaFeber, John Wiley & Sons, Inc., N. Y., 1967, p. 14; *The Limits of Power: The World and United States Foreign Policy, 1945- 954* de Joyce y Gabriel Kolko, Harper & Row Publishers, Inc., N. Y., 1972, páginas 53-56; Deutscher, op. cit., páginas 550-51; Albert Z. Carr, *Truman, Stalin and Peace*, Doubleday & Co., Garden City, N. Y., 1950, Páginas 32-33; y *Russia: The Post-War Years*, de Alexander Werth, Taplinger Publishing Co., N. Y., 1971, páginas 15-36.
17. "Current Notes on the Soviet Manpower Position," 16 de julio de 1945. Archivos Generales de la Oficina de Servicios Estratégicos, Sección de Investigación Análisis (Archivos Nacionales), 1 & A Número 2524.5. Los cálculos de la Oficina de Servicios Estratégicos estaban algo incorrectos debido a que la mayoría de los estudios eruditos parecen aceptar la reclamación de Stalin al afecto de que 7 millones de soldados murieron durante la guerra y un total de 20 millones de ciudadanos soviéticos fueron matados como resultado de la guerra. Véase también *ibidem*.
18. El fenómeno más común que ocurrió en Washington fue asentar a los intereses predominantes de Moscú en los Balcanes pero entonces mantener que el ... "principio" requería una preocupación norteamericana por los asuntos de los Balcanes. Por ejemplo, el 1º de mayo, el Secretario Interino de Estado Grew le Informó al Presidente Harry S. Truman: "Aunque admitimos que los intereses soviéticos en Rumania y Bulgaria son más directos que los nuestros, nosotros creemos que nuestros intereses y responsabilidades bajo la Declaración de Crimea nos obligan a tomar una fuerte posición vis-a-vis al Gobierno soviético en apoyo del principio de una acción conjunta en la esfera política y la no exclusión en la esfera económica." Secretario Interino de Estado a Truman, 1º de mayo de 1945. *Foreign Relations of the United States: Europe, 1945*. Washington, D. C., 1968, Volumen IV, páginas 202-3.
19. R. P. Walters y Burton Berry, 30 de octubre de 1945, DS Budapest Legation Post Files 711.9.
20. Diarios de Leahy, 24 octubre 1945. p. 177, Documentos del Almirante William Leahy (Biblioteca del Congreso).
21. "Biennial Report of the Chief of Staff of the United States Army July 1, 1943, to June 30, 1945 to the Secretary of War," *The War Reports of General George C. Marshall, General H. H. Arnold, and Fleet Admiral J. King*. Editado por Walter Millis. J. B. Lippincott Co., Filadelfia, Pennsylvania, 1947, página 290.
22. *Ibidem*, páginas 289-99; "Third Report of the Commanding General of the Army Air Forces November 12, 1945 to the Secretary of War," *The War Reports of General George C. Marshall, General H. H. Arnold, and Fleet Admiral J. King*, op. cit., páginas 453-68; "Third Official Report December 9, 1945 to the Secretary of the Navy," *The War Reports of General George C. Marshall, General H. H. Arnold, and Fleet Admiral J. J. King*, op. cit., páginas 722-23; *Demobilization of the Armed Forces*, Congreso de EE.UU., Senado, Audiencias Ante el Comité sobre Asuntos militares, 79º Congreso, Primera Sesión, 17 y 18 de octubre de 1945, Washington, D. C., 1945, página 223; y *Universal Military Training*, Congreso de EE.UU., Cámara, Audiencias ante los Comités Selectos. sobre política de la Posguerra. 79º Congreso, Primera Sesión, junio de 1945, Washisngton, D. C., 1945 p. 532.
23. "U. S. Requirements for Post-War Air Bases" 15 de noviembre de 1943, Jefes de Estado Mayor Combinados 360 (12-9-42), Sección 2, Archivos (de los Jefes de Estado Mayor Conjunto/Jefes de Estado Mayor Combinados (Archivos Nacionales), Jefes de Estado Mayor Conjunto 570/1.
24. *Ibidem*.
25. "Over-All Examination of U. S. Requirements for Military Bases and Rights," 26 de octubre de 1945, Comité Coordinador de Estado-Guerra-Armada 38/22.
26. Memorandum por los Jefes de Estado Mayor Conjunto al Secretario de Estado, 7 de noviembre de 1946, *Foreign Relations of the United States: Europe, 1946*, Washington, D. C., 1968. Volumen I, páginas 1112-17. La serie 38 del Comité Coordinador de Estado-Guerra-Armada y la serie 570 de los Jefes de Estado Mayor Conjunto (JCS) eran los mismos documentos excepto que los documentos de los JCS tenían un número adicional de revisiones. Desafortunadamente, para cuando se escribió este estudio, ciertas revisiones de los JCS eran clasificadas. Aunque éste no es un problema insuperable, la final revisión de los JCS de cualquier documento del Comité Coordinador de Estado-Guerra-Armada es normalmente una declaración de política. La revisión de los JCS clasificada más pertinente durante el período que se escribió este proyecto parece ser la JCS 570/40. Parece que la JCS 570/40 fue escrito el 25 de octubre de 1945 como una revisión del Comité Coordinador de Estado-Guerra-Armada 38/22. Cuando le levante el sello que le otorga la clasificación, la JCS 570/40 debería clarificar explícitamente el interés norteamericano en bases en ultramar y proveer más allá de una percepción en cuanto a las crecientes connotaciones globales de la política exterior de EE.UU.
27. James V. Forrestal a Sheldon Clark, 24 de septiembre de 1945, Documentos de James V. Forrestal, Princeton University Library, Princeton, N. J.
28. Washington reconoció a Hungría en noviembre de 1945. Sin embargo, un reconocimiento diplomático fue el estuerzo más débil que Estados Unidos hizo hacia Hungría. Sofia solicitó ayuda, préstamos y un acuerdo comercial a la Administración de Ayuda y Rehabilitación de las Naciones Unidas. Cuando Washington no pudo negociar ningún acuerdo, la concedió a Hungría reconocimiento diplomático como recompensa por haberse opuesto a la Unión Soviética.

*El Primer Teniente Keith A. Dunn es miembro del Instituto para Estudios Estratégicos de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de EE.UU., Carlisle Barracks, Pennsylvania. Se recibió de Bachiller en Ciencias en Educación de Southeast Missouri State University y de Maestro en Artes y Doctor en Filosofía en Diplomacia Norteamericana de la Universidad de Misuri. Ha servido como instructor en la Agencia de Seguridad y como aide-de-camp para el ex Subcomandante de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de EE.UU., el Brigadier General Edward B. Atkeson.*